



Reportaje

LATINOAMERICA
EN EL TEATRO DE LA
UNIVERSIDAD DE CHILE

José Pineda D.

*(Dramaturgo y Director del Teatro
Nacional Chileno de la U. de Chile)*

De los muchos estudios que se han realizado acerca de la importancia que tuvo en el desarrollo del arte escénico el Teatro de la Universidad de Chile, ninguno se ha detenido a observar el poco interés demostrado por este conjunto en prohijar, auspiciar y dar a conocer algunos valores de la dramaturgia latinoamericana. Pensamos que el teatro de nuestra universidad realizó una labor admirable y titánica. Tanto, que si no fuera por esa generación entusiasta, emprendedora y mística, nuestro quehacer escénico sería totalmente distinto.

El Teatro de la Universidad de Chile, en un período de 45 años estrenó solamente 3 obras latinoamericanas "La casa vieja" del cubano Estornino, (1966) "El Gesticulador" de R. Usigli, mejicano (1957) y solo en 1984 "La señorita de Tacna" de Vargas Llosa. Indudablemente que la proporción es bajísima comparada con obras europeas o norteamericanas, lo que reafirma el poco interés que tuvo el conjunto por mostrar mundos tan afines al nuestro.

Esta marginación pudo tener varias razones: lo arriesgado de proponer obras que no tuvieran el sello de lo ya consagrado en carteleras sofisticadas, la formación humanística de sus integrantes que preferían temas, situaciones y personajes **más "profundos"** que los mostrados por los dramaturgos latinoamericanos, la nula existencia de obras editadas, o tal vez, un cierto prejuicio contra lo latinoamericano.

¿Acaso ya no era un riesgo enorme y un aporte digno de encomio el de incentivar una dramaturgia nacional para estar pensando en experimentar con autores desconocidos? Es indudable que las compañías nacionales estaban mucho más aisladas que ahora, época en que no se realizaban Festivales internacionales, ediciones, encuentros o seminarios que de alguna manera han servido para un mejor conocimiento y un cariño por lo americano.

Conjuntos como el Teatro de Ensayo de la Universidad Católica, que bajo la visionaria dirección de Eugenio Dittborn, dieron a conocer obras argentinas, uru-

guayas y brasileñas o el Teatro Ictus que también se "arriesgó" a presentar trabajos autorales latinoamericanos. Ellos fueron los verdaderos impulsores de este "boom" que en la actualidad rinde sus frutos en una cartelera plena de títulos latinoamericanos.

Dentro de los actuales objetivos del Teatro de la Universidad de Chile, está el de dar a conocer autores vecinos. Así, durante la temporada '87 se estrenó "Los hermanos queridos" del argentino Carlos Gorostiza y este año se presenta "El herrero y la muerte" de los uruguayos Mercedes Rein y Jorge Curi.

No es necesario reiterar la importancia que tiene este hecho, bastante inusual en el escenario de nuestra Sala Antonio Varas, acostumbrada en los últimos años al boato espectacular de las grandes escenografías, trajes costosos y efectos a veces excesivos. Sin menospreciar tales enfoques, es nuestro deseo escuchar un idioma común aunque sea de vez en cuando, ya que la traducción de una obra con idioma, jamás puede tener la autenticidad del hablar latinoamericano.

Esto no significa en absoluto dejar de lado ámbitos europeos o de otros continentes, sino equilibrar el repertorio con dosis de obras que latan al unísono de nuestras realidades sociales.

Ahora, es necesario abrirse cada vez a otras literaturas dramáticas del continente, pues se puede caer en el exceso de estrenar sólo obras rioplatenses. No hay que olvidar a los peruanos, ecuatorianos, mexicanos y brasileños. Para eso, es cada vez más urgente seguir insistiendo en salir del aislamiento actual. Es imprescindible presenciar espectáculos extranjeros (el conjunto peruano YUYASKANI nos deslumbró en sus poquísimas presentaciones), intercambiar directores y técnicos.

BIBLIOTECA
TEATRO, CINE Y TELEVISION
Pontificia Universidad Católica de Chile

Aparentemente Venezuela lleva la delantera en muchas de estas iniciativas, pero sus ecos apenas nos tocan.

Habría que pensar en un gran Festival Latinoamericano. Las Universidades, el Instituto Internacional del Teatro, y todos aquellos organismos afines, deberían empezar a conectarse para iniciar, aunque sea en forma modesta, un encuentro de esta naturaleza.

El teatro latinoamericano, hace muchos años que ya cumplió su mayoría de edad, encontró su personalidad, y puede perfectamente competir con cualquier símil mundial. Así lo están demostrando las compañías jóvenes, que adaptan novelas, y hasta poemas, o los teatros oficiales, que dentro de sus objetivos está como función importante dar cabida a nuestros hermanos de Latinoamérica.

Ahora viene la gran tarea de reafirmar cada vez este compromiso.

"Los Hermanos Queridos"

